

COPY 6		
6 N° 811 e/46 Y 49		
C	F	df
52	15	5

EF.

LOS CUERPOS
ANGÉLICOS
DE LA
POSMODERNIDAD

T.P. 9.

FOTOCOPIADORA	
(89)	Evolutiva II
Folio 150	S/F 1
	D/F 2

EF

52-15-1

Ediciones Nueva Visión
Buenos Aires

¿Quiénes son los ideales, esos señores, esos personajes con aires tan distinguidos que nos han abandonado? Son el resultado de una cocina erudita que consiste en adaptar el complejo de Edipo, a pesar de la imposible realización del deseo. Acomodan los "restos" de la represión. El "ideal" presenta una inversión de la característica traumática del deseo inconsciente (es la represión). Por ejemplo, una vez que el Edipo pasó por la máquina de picar carne, el padre se metamorfosea en idealidad divina. O, también, si por casualidad sucedió que en la infancia usted haya querido casarse con su madre, no se preocupe: el ideal va a arreglar esto. Enseguida le propondrá una mujer como la que usted hubiese querido que fuese su madre, es decir, una virgen. No hay que preocuparse: usted no va a reconocerla y el voto monógamo le va a parecer totalmente natural. Pero esta hermosa ficción que uno se cuenta con fines exogámicos nunca llegaría a su rendimiento pleno si no estuviese ligada a las grandes ficciones comunes, que embellecen y forjan la historia. La novela familiar invertida nunca está tan bien acompañada como cuando lo está por una figura majestuosa, la de la Virgen María, cuya pureza domina las ficciones amorosas occidentales.

El mito invierte la mano de cartas del deseo inconsciente y, entonces, no se entiende nada: hace un embrollo con los hilos y, mientras tanto, conserva un potente efecto de ver-

dad. Por ejemplo: ¿usted cree que leyó que Adán le dio la vida a Eva? Pero no, lea mejor: ¡es justamente al revés! ¿Acaso en su traducción exacta, "Ewa" no quiere decir "madre de todos los seres vivos"? Por lo tanto, también es la madre de Adán —el pobre— que nos cuenta esta inverosímil historia en la que habría parido a su mujer. Y a causa de esta inversión que enreda el ovillo como sólo la represión sabe hacerlo, se produce una discusión de seis mil años sobre el origen del mal, la serpiente, el diablo, el diluvio, la llegada de un Mesías salvador... ¿Sin embargo, no queda claro que si ponemos el mito en su lugar, el mal es el resultado del deseo incestuoso por Ewa, la madre? Éste es el deseo que la ficción religiosa reprime. La violencia de la fe es proporcional a la fuerza de la represión. Asimismo, la "Naturaleza" constituye, al menos desde Jean-Jacques Rousseau, un ideal eficaz: evoca un cuerpo puro que no habría experimentado la represión y muchos contemporáneos le sacrifican su energía en fines de semana, vacaciones, alimentación, ecología, etc., actividades destinadas a recuperar la pureza del yo.

Cuando miramos mejor a esos señores distinguidos, no están vestidos con pensamientos elevados o sublimes, sino con representaciones instauradas sin que el sujeto sea consciente de ellas. Y, con frecuencia, la represión lleva un paso más adelante a la idealización, al quitarle por completo sustancia a los personajes implicados. De esta manera, se declara que no se puede representar al Padre eterno, o los personajes edípicos son elevados a la dignidad de conceptos: el amor, la gracia, la fraternidad, la caridad, etc., y con esto se les quitan sus características sexuales. Aunque se convierten en conceptos por obra de la represión, sin embargo no quedan al margen del cuadro de la sublimación. El hombre, dividido entre un goce que se considera perdido en los tiempos edénicos y la esperanza de una resurrección de los cuerpos en un fin último, sueña con un paraíso recuperado gracias a estos dos ideales mayúsculos, el amor y la fraternidad, que caen a plomo sobre la historia desde los límites del monoteísmo, que programa un comienzo y un fin de los tiempos.

Pero estos señores nos ocultan lo esencial: el ideal implica siempre al yo según un lazo más o menos elástico. Las razones para vivir que el sujeto se da antes de él derivan de su narcisismo: por eso a veces prefiere morir a renunciar a ellas. Esta egotización de principio desaparecería en cuanto los ideales recuperaran su aliento: son tan bellos en cuanto están en el aire que olvidamos su estado llano yoico. Perdemos de vista el hecho de que el ideal, ese buen mozo en el fondo un tanto grosero, pueda tomar al yo tanto por delante como por detrás: Freud siempre le agregó al término "ideal" el de "yo" y realizó distinciones. Por una parte, está el "yo ideal", que impulsa al sujeto hacia adelante: es el cuerpo perfecto que habría tenido que ser por amor, con el que el sujeto tendría que identificarse por la demanda materna. Y, por otra, está "el ideal del yo" que lo impulsa hacia atrás: es el ideal paterno al que busca satisfacer en el futuro. Se identifica con el padre para escapar de la demanda materna. Pero esta segunda identificación consiste en ponerse en el lugar del padre y, por lo tanto, representa un asesinato simbólico. Desde el fondo de la tumba, el padre salva de lo infinito del amor materno y convierte la pulsión de muerte en asesinato del padre: a partir de esta deuda el sujeto sueña con una redención futura de su error. Mantenido hacia atrás por lo que hubiese debido ser e impulsado hacia delante por sus sueños, el cuerpo humano navega como un barco lastrado por el plomo de su roda y llevado por la vela. Encerrado en la intersección de estas dos exigencias, el cuerpo está marcado por el síntoma, punto de anclaje entre el goce del organismo y los imperativos de la vida en sociedad.

Descuartizado, el sujeto se divide entre estas dos instancias del yo que lo impulsan hacia el pasado y hacia el futuro. Los grandes ideales de liberación pertenecen solamente a la segunda categoría. El ideal del yo contradice y alivia las exigencias del yo ideal: Pero lo contrario no es verdadero: el yo ideal no contrabalancea las contradicciones del ideal del yo, que se regulan en el lazo social, a través de las ficciones religiosas y sus prácticas de sacrificio. En otras palabras, podemos satisfacer los deberes respecto del padre,

pero la deuda materna quedará impaga para siempre (¡me por teléfono a su madre que ella se lo recordará!).

La tensión entre el yo ideal (el goce que habría sido necesario) y el ideal del yo (el goce que se espera) instaaura una temporalidad subjetiva entre ese pasado y ese futuro. Esta temporalidad está rígidamente orientada y esta disposición espacial es muy importante para comprender ciertas características políticas contemporáneas. El yo ideal constituye un punto fijo, un origen intangible, en tanto que el ideal del yo impulsa para adelante, y toma envión para escapar del primero. Ahora bien, en la posmodernidad, la caída de los ideales concierne solamente a los que se relacionan con el futuro y, dado su papel importante, desde ahora les atribuiremos una mayúscula (el ideal que cae hoy, es el Ideal del yo). De manera que si los ideales progresistas se derrumban, no queda nada que haga de contrapeso a la regresión hacia el pasado: el yo Ideal triunfa y con él su sueño autárquico e incestuoso.

Entre tierra y cielo, entre Tánatos y Eros, entre yo ideal e Ideal del yo, los cuerpos tenían los pies sobre la tierra. Pero, ¿en qué espacio flotan ahora? El repliegue sobre el yo ideal refuerza la relación de agresión de lo parecido con lo parecido. Por consiguiente, exacerba la violencia y la explotación en el momento en que, al mismo tiempo, saca las armas ideales que le habrían otorgado una razón para luchar contra esta explotación.

La regresión sobre el yo ideal deja flotar un cuerpo pulsional homotético a las sensaciones: al mismo tiempo vale como todo y como nada. Es todo porque responde a la demanda materna de ser su falo; es también nada ya que ella no lo tiene. En esta oscilación entre el ser y la nada, busca sus lazos, incestuosamente angélico, y no los encuentra: si sigue siendo un ángel, la nada del falo va a tragárselo y el combate por la supervivencia se inicia en cada sujeto que quiere perseverar en el ser. En él, se enfrentan dos fuerzas contrarias, una de las cuales corre el riesgo de suprimir a la otra de devorarla en su victoria. ¿Qué hacer, si no arrojar la part propia de nada sobre alguien?

Y, de esta manera, se levanta un ángel guerrero en

horizonte posmoderno, un San Miguel que busca desesperadamente su dragón. Ningún ángel sobrevive sin su doble satánico: cuando la nada acecha desde tu interior y amenaza con dejarte extraño a ti mismo. acuérdate del extranjero y bendícelo, a él que puede llevar ese fardo por ti, esa parte de ti que odias. El extranjero te saca el fardo de esa mitad tuya. esa mitad del amor llevado hacia la pulsión de muerte, esa violencia, esa partición del cuerpo pulsional siempre amenazado por dientes anónimos, borracho de olores, colores, sonidos. En el vértigo de la regresión pulsional. ¿cómo perseverar en el ser. si no es arrojando la nada sobre el extranjero, convertido de este modo en el combustible de la ciudad, su centro secreto? El ser ángel y extranjero se respaldan mutuamente. Con el precio del odio, brilla un cuerpo que nunca fue tan angélico como cuando pretende la pureza (la de la raza, la de la higiene en el registro médico, la de la ecología en el terreno de lo ideológico).¹ El odio ofrece el último techo: "En mí, algo me trabaja y me separa de mí. Preferiría creer que es tu error, que tú causas esa defeción. Una nada me aspira, pero preferiría anularte a ti, mi semejante que se me parece tanto. Entre tú y yo circula una sola nada y si te elimino, soy. De esta manera, separo las fuerzas en guerra en mí. La lucha del ser y de la nada fue primero la de lo masculino y lo femenino. Pero prefiero decir: 'Es la lucha del amo y del esclavo' o, también, 'Es la lucha de clases'. Así pasó".

Cuando el cuerpo deja de ser impulsado hacia adelante por los Ideales, regresa al campo incestuoso de la demanda materna que lo llama: "¡Ven, mi caracolito fálico!" Y esta regresión seguirá el camino que tomó esa demanda, es decir, el de las pulsiones parciales: ver, comer, oler, etc. El objetivo de las pulsiones es identificar el cuerpo con una totalidad autoerótica que se explicaría por sí misma y se bastaría a sí misma (el sueño de las neurociencias). La retractación sobre el yo ideal tiene como consecuencia una regresión de la

¹ Las puntualizaciones sobre la ecología implican una ideología de la pureza y no tal o cual medida para mejorar el medio ambiente.

identidad cuyas referencias son pulsionales: la división del mundo opera a partir de ella en función del gusto y del disgusto, según las líneas divisorias del olor, del color, de los elementos de lo visible: son las del odio racial y de la xenofobia. El color, el olor, el lugar de nacimiento son los hábitats por poder de los SDF² del Ideal. De esta manera, la patria, la historia, el clan, la raza, representan los recursos regresivos que ofrecen sus encantos a falta del Ideal, y buscan garantizar una identidad de fortuna. Todo sería simple si solamente se tratara de discutir ideas. Pero lo que pasa es muy diferente cuando se trata de la existencia del cuerpo: su identidad queda suspendida en las líneas de lo compartido pulsional entre lo bueno y lo malo, que no dependen ni un momento de una elección entre el bien y el mal.

En el centro de la posmodernidad, este agujero negro se vuelve más profundo: el vértigo del pasado a falta de futuro. La xenofobia, el racismo, el nacionalismo, el regreso al clan o a la secta, son sus formas más patentes. Esta retracción de la identidad a su muñón busca las condiciones de supervivencia: un pequeño fascismo portátil permanece larvado enroscado en un pliegue profundo. Está listo para saltar, rico en golpes de guerra de gánsters, mafiosos de la primera ocasión, listo para emplearse con el jefe que lo quiera. El totalitarismo no le da miedo.

Pues la caída de la regresión pulsional le pide auxilio al padre que lo salvaría de las sirenas del yo ideal (de la angustia de la castración materna). Pide la ayuda de un padre violento, violador, sodomita. El que respondió "presente" en los totalitarismos del siglo pasado. Esta presentación del yo ideal podría ser algo que sólo perteneciera a sujetos aislados, aunque sean muchos. Pero no: se colectiviza gracias a un jefe, que le da su nombre a la regresión pulsional, que no lo tiene³. Si las religiones del padre son

² Siglas que identifican a las personas que viven en la calle (sin domicilio fijo). [N. de la T.].

³ Paradójicamente, Freud inventó un mito de la horda primitiva que situaba en los comienzos de la historia, en un momento en que en Europa a su alrededor, esta horda crecía.

marginales, su ausencia en los cielos hace que nazcan en la tierra. Los "Duce", "Führer" y otros "Padrecitos de los pueblos" son bastardos de Dios, en el momento de la secularización científica.

La ciencia recorrió la inmensidad de los cielos: están vacíos. De golpe, nadie se dio cuenta del corte de la amarra del Ideal, porque la fuerza que la rompió —la ciencia— formaba parte de los Ideales. El Ideal era el resultado de una esperanza de redención del padre asesinado. Pero si el Ideal se acaba, entonces las figuras del padre que hay que matar, los tiranos de todo tipo, desde el jefe de la secta al héroe fascista, proliferan en una tierra sin ningún dueño legítimo. Entre las consecuencias de la ideología de la ciencia, los intentos de rehabilitación del padre al modo antiguo van desde el fascismo hasta el integrismo religioso, pasando por la formación de sectas. Pero, ¿es posible poner en la cuenta de la ideología de la ciencia lo que se produce como reacción a sus avances? El hombre de las Luces niega que pueda atribuirse a un progreso las consecuencias negativas que éste engendra, pero también desconoce que no se trata de una reacción de fuerzas del pasado y que la sombra viene de la luz. La monstruosidad no surge del pasado. La pureza del futuro, que reclama su tributo.

Hoy, el fascismo no está a la orden del día. Esta representación demoníaca del padre no participa más del teatro político, salvo a título de fantasma de la democracia. Sin embargo, sigue en el escenario. Una representación del padre violento, fuera de la ley y disfrutando, fascina a la posmodernidad. Los neuróticos imaginan fácilmente que el perverso goza mucho más que ellos: éste es el nuevo héroe de la mayoría de los guiones cinematográficos o de las novelas. La violencia, el crimen, la droga, la pedofilia, ocupan las primeras páginas de los medios de comunicación, a la medida de una perversión que brilla en el cielo de los ideales regresivos, en el desmoronamiento de los Ideales progresistas. Los niños asesinos no hacen otra cosa que estar de acuerdo con los espejismos de las sociedades en las que viven. Los niños toman las armas cada vez más jóvenes y

tiran a una muchedumbre. Y tú piensas que eso pasa solamente en los Estados Unidos, porque te imaginas que es un país en el que los habitantes no tienen nombre y a los que siempre les faltó el contacto con los otros. Crees que las bandas de niños asesinos sólo se encuentran en Bosnia, Sierra Leona, Argelia, Congo, Brasil. ¡Pero no! Cada vez hay más y en todas partes: no hay más que escuchar lo que pasa en el patio del recreo. Pero tú tienes la culpa, porque no les contaste tus sueños.

Pero, ya que lo sabes y ya que no te gusta la sangre, puedes vincularte de otro modo. ¡Es tentador! Puedes dedicarte a las terapias *New Age* que te proponen ordenar ese cuerpo un tanto flotante: hay que lastrarlo con el ideal de imitación, en realidad, con cualquiera. Todo es bueno: sabiduría antigua, el Oriente, la psicología, la ecología, las nuevas religiones. ¿*New Age*? Nada mejor para adaptarse a la *american way of life* liberal. Como la "transformación personal" es su motor, renuncia por principio a transformar este mundo, e invita a plegarse a los sufrimientos que éste engendra. ¿Esto quiere decir que la *New Age* fue creada por los malignos secuaces del liberalismo? Ni siquiera. Se genera desde el interior: es una invención de los ángeles que prefieren encerrarse en sus cuerpos: por otra parte, no tienen otra cosa y, al lanzarse hacia ellos mismos, caen en el vacío. ¡Sea zen! Es una caída sin fondo, no se va a hacer daño.

¹ Según una federación de asociaciones humanitarias, alrededor de cien mil menores portan armas actualmente en el mundo y participan en actos de guerra o piratería.

